

La estratigrafía del decumano A de Ampurias

Por MARTÍN ALMAGRO Y NINO LAMBOGLIA

Desde el año 1947, los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología organizados por el Museo y excavaciones de Ampurias, en colaboración con las Universidades de Barcelona y Madrid y con el Instituto Internacional de Estudios Ligures, han dado un impulso nuevo a las relaciones arqueológicas entre los países latinos del Mediterráneo, y, en primer lugar, entre Italia y España. Las excavaciones de la antigua Emporion han sido el terreno más favorable para afirmar esta colaboración, realizada sobre todo personalmente entre los que suscriben y aprovechada por los alumnos españoles y extranjeros que cada año han venido a buscar en Ampurias, como en *Albintimilium*, enseñanzas y conocimientos prácticos en la técnica de excavación de los yacimientos de la época clásica.

La antigua *Indica*, luego ciudad helenísticorromana de Emporiae, presenta un campo magnífico para excavar y para hacer prácticas arqueológicas, pues nos ofrece el conjunto extensísimo de sus calles y de sus edificios antiguos superpuestos, todos ellos aún enterrados.

Desde 1947 a 1958, mientras íbamos realizando en Ampurias la excavación más espectacular y más rica de las casas y de las necrópolis, han sido llevados a cabo en diferentes etapas, durante varios Cursos de Verano de Ampurias, cortes estratigráficos de importancia fundamental para la enseñanza de los alumnos y también para el conocimiento concreto de la Emporion romana. Deseamos publicar ahora uno de aquellos trabajos realmente experimentales en el cual han colaborado, bajo la dirección de los que suscriben, los alumnos de los Cursos. Como otros, este interesante corte estratigráfico ha quedado inédito hasta ahora, pero creemos de interés el dar rápidamente una idea y un resumen de los resultados obtenidos hasta el presente (fig. 1 y láms. I a IV).

Este primer ensayo de estratigrafía en uno de los decumanos de la antigua ciudad, que flanquea la casa romana n.º 1, descubierta ya por completo, se inició por la existencia allí de unas trincheras devastadoras que los milicianos rojos abrieron sin respeto alguno en 1936 en el suelo arqueológico de la ciudad romana. En una de estas trincheras, que corta casi toda la ciudad romana en dirección este-oeste hasta el sitio donde se halló el mosaico de Ifigenia, se nos ofrecía la posibilidad de ver, aunque estropeados, los varios niveles arqueológicos del interior de la ciudad. Sobre todo se veía muy bien la superposición perfecta de los estratos de la calle que hemos llamado *Decumanus A*, bajo los estratos superficiales

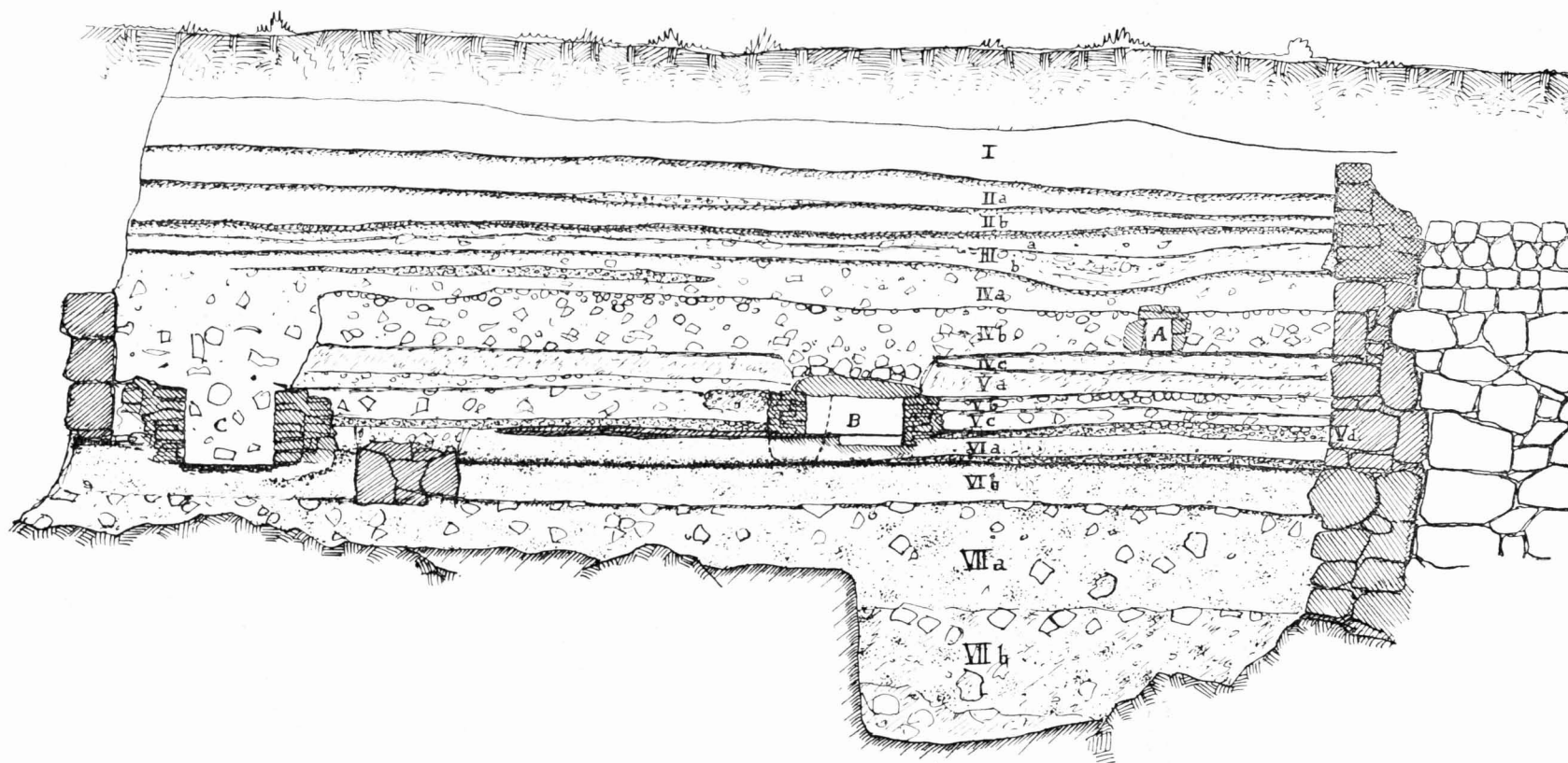


Fig. 1. — Corte estratigráfico de la sección excavada del Decumanus A frente a la casa romana n.º 1.

revueltos de la época tardoimperial. Allí decidimos intentar, en 1947, la excavación metódica y rigurosa de un trozo del decumano, a continuación y al lado mismo de la trinchera abierta por los rojos (láms. I a IV). Nos interesaba particularmente poder establecer en Ampurias una serie de niveles cronológicos análogos y paralelos a los que ha dado precisamente uno de los decumanos de *Albintimilium*,¹ donde se ha practicado un nuevo método de rigurosa sistematización y clasificación del material cerámico de época romana, y donde se ha podido aprovechar este método para la datación de los muros y de los monumentos de la ciudad, como también se ha venido haciendo en Ampurias con eficaces resultados.²

La excavación del corte que ahora publicamos del decumano A de Ampurias ha puesto al descubierto los principales niveles de transformación de la ciudad ibérica y helenística y luego romana hasta la época en que fué destruida y abandonada la ciudad. Igualmente nos ha ofrecido nueva luz sobre los problemas, aún algo oscuros, de la fundación inicial y del abandono definitivo de aquel núcleo urbano.

En nuestra exposición describiremos, escuetamente, antes de sacar conclusiones, los principales materiales que caracterizan cada estrato de la sección excavada de este *Decumanus A* (lám. I a IV y fig. 1).

ESTRATO I

La capa más superficial de interés arqueológico quedaba debajo de un espesor de unos 30 cm. de humus revuelto con fragmentos cerámicos de las culturas antiguas y recientes. Esta primera capa la denominamos *estrato I*.

Aparece formado por tierra arenosa y cenizas mezcladas con los restos de la destrucción de los edificios romanos más tardíos, que se aprecia claramente como fueron abandonados y destrozados. Este nivel más superficial había sido revuelto en casi toda la zona del decumano A, que nosotros excavamos, al cavarse las trincheras mencionadas, y por lo tanto no pudo aportar mucha información a la excavación regular realizada, ya que sólo afecta a un trozo de superficie muy limitado en el lado sur de la trinchera abierta por los rojos.

Sin embargo, en la parte excavada se ha podido distinguir claramente, en la formación del estrato I, dos diferentes etapas: I A y I B. Los materiales arqueológicos fechables del estrato I A son los siguientes:

1. Fragmento de sigillata clara, de tipo B, con reborde en almendra (figura 2, 1).
2. Fragmento de plato, de borde ennegrecido, tipo del siglo II d. de J. C. (figura 2, 2).

1. Nino LAMBOGLIA, *Gli Scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera, 1950.

2. Por primera vez en 1940 comenzó a publicar M. Almagro resultados estratigráficos de sus excavaciones en la ciudad de Ampurias. Véase *A.E.A.*, 1941, pág. 449; 1945, págs. 59-75, y sobre todo su trabajo *La estratigrafía de la ciudad helenístico romana de Ampurias*, en *A.E.A.*, 1947, págs. 179 a 200. También se reunieron fundamentales resultados estratigráficos sobre la Ampurias griega en su estudio *La cerámica gris focense de Occidente*, en *Rivista di Studi Liguri*, 1949, pág. 62, y en *Ampurias, Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, cap. VIII, «La estratigrafía de la Neapolis», Barcelona, 1951, págs. 109 a 160.

3. Fragmento de plato negruzco de borde saliente, tipo del comienzo del siglo III después de Jesucristo (fig. 2, 3).

4. Vaso de fondo estriado, muy frecuente en los estratos tardoimperiales de Ampurias (fig. 2, 4).

Estos dos estratos los cubren las arenas que siempre los vientos van extendiendo en la zona de Ampurias y claramente se diferencian por capas de cenizas, producidas por el incendio destructor de la ciudad. En realidad, el estrato I A estaba separado del I B por un piso de tierra clara muy apretada y fuerte, que indicaba una frecuentación humana;

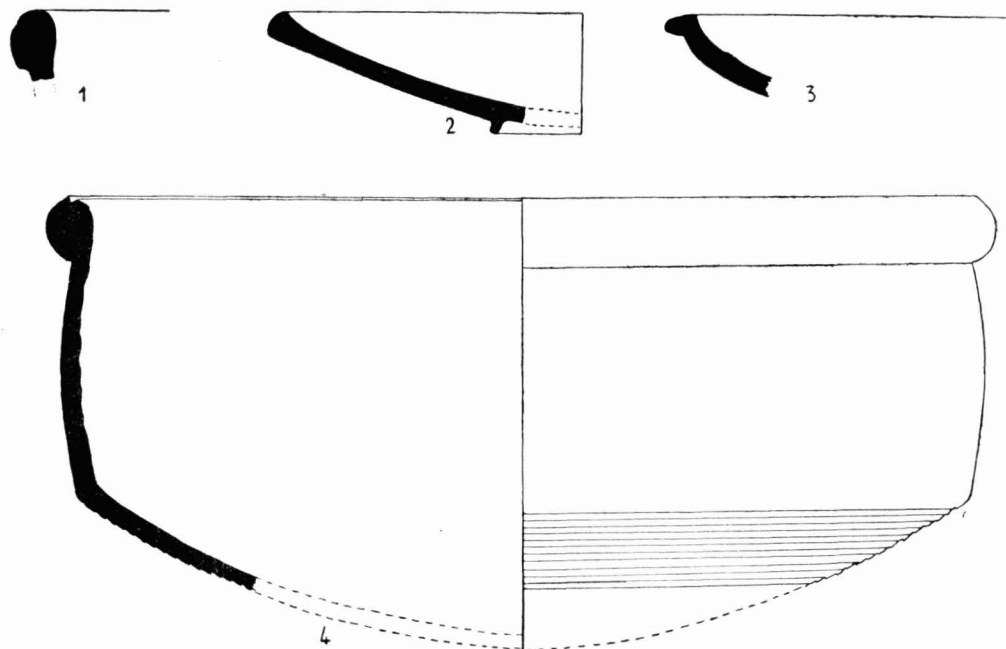


Fig. 2. — Piezas fechables más recientes del estrato I A. (A la mitad de su tamaño)

1, Fragmento de sigillata clara de tipo B, con reborde en almendra.

2, Fragmento de plato con reborde ennegrecido, tipo siglo II d. C.

3, Fragmento de plato con reborde ennegrecido tipo principios siglo III d. C.

4, Vaso de fondo estriado, muy frecuente en los estratos tardoimperiales de Ampurias.

debajo de él, el estrato I B contiene restos más abundantes de carbón, detritus diversos y piedras de destrucción. Los materiales de este estrato I B son idénticos cronológicamente a los descritos en el estrato I A.

Los materiales de estos dos primeros niveles han dado esta constatación de gran interés y que confirman plenamente las suposiciones mantenidas acerca de la historia de la ciudad y su casi abandono por sus habitantes tras la destrucción de los franco-alemanes en la segunda mitad del siglo III d. de J. C.³ Los resultados obtenidos en la excavación de este decumano A se han confirmado después en todos los sondeos hechos hasta el presente en la antigua *Indica*: no existen en su terreno las capas tardorromanas del siglo IV y V, con

3. Véase MARTÍN ALMAGRO, *Ampurias*, 3.^a edición, Barcelona, 1957, págs. 46 y siguientes.

cerámica gris y sigillata brillante, con reflejos en el barnizado que, desde *Albintimilium* y por toda la Provenza hasta Valencia, caracteriza la época constantiniana y los comienzos del siglo IV. El conjunto de los objetos encontrados (cerámica, lámparas, monedas, etc.), parece pertenecer a antes del año 300 después de J. C., y podría ser incluso anterior al 250. Vamos a describir algunos materiales cerámicos del estrato I B, fig. 3.

N.º 1. Fragmento de vaso de barniz vidriado, plumbífero verde en el exterior y melado en el interior (fig. 3, n.º 1).

N.º 2. Fragmento de vaso de sigillata clara, de tipo A, forma 2 (fig. 3, n.º 2).

N.º 3. Fragmento de urnita de sigillata clara, de tipo A tardía y de paredes muy finas; forma nueva (fig. 3, n.º 3).

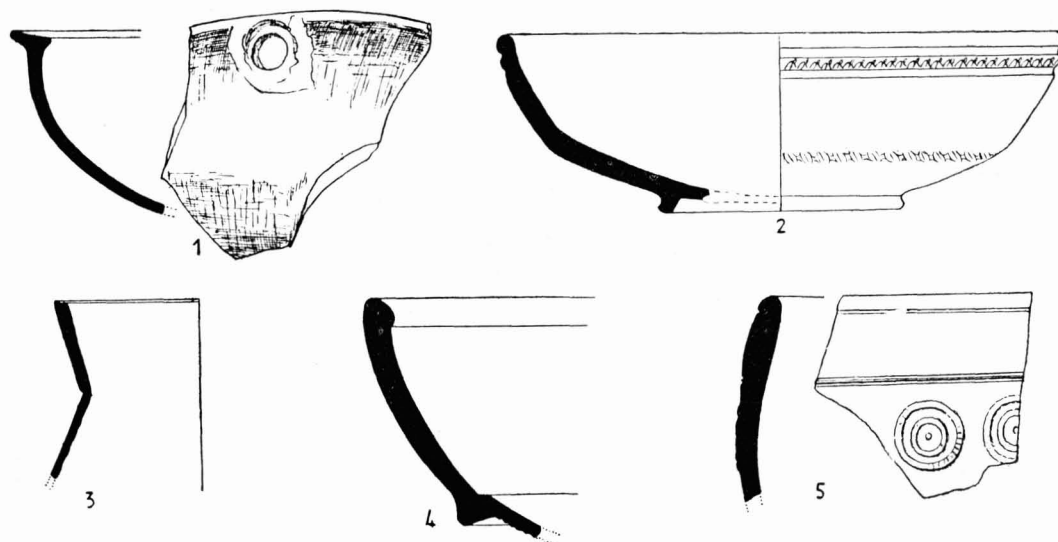


Fig. 3. — Fragmentos de la primera capa superficial revuelta, correspondientes al estrato I B de la excavación de 1947. Podrían fecharse en la primera mitad del siglo III de la Era. (A la mitad de su tamaño.)

1, Vaso de barniz vidriado plumbífero verde melado.

2, Vaso sigillata clara de tipo A, forma 2.

3, Vaso de sigillata clara del tipo A tardío, de paredes finas, forma nueva.

4, Vaso de fondo estriado, imitación de la sigillata clara, con barniz sólo en el interior.

5, Vaso de sigillata hispánica, forma 37.

N.º 4. Fragmento de vaso de fondo estriado y orla al interior, imitación de la sigillata clara (fig. 3, número 4).

N.º 5. Fragmento de sigillata hispánica, forma 37 (fig. 3, n.º 5).

El hilo conductor para establecer un juicio firme sobre la cronología absoluta y el carácter más o menos reciente de estos estratos del Imperio Medio romano, que resultan hasta ahora de los más difíciles para clasificar y datar, es la *terra sigillata clara* que sucede a la sudgálica en el litoral mediterráneo en el siglo II y III después de J. C. Ahora bien, en los dos niveles del estrato I no nos falta sólo la sigillata clara del tipo D y la estampada característica de la época postconstantiniana, sino también la del tipo C, que a veces hemos encontrado, con elementos más tardíos de datación en los estratos superficiales de otros lugares de la Emporiae romana.

Los fragmentos más recientes del nivel I A son dos fragmentos de sigillata clara del

tipo B, uno de ellos con el característico reborde «almendrado», que pasa de la sigillata clara B a la sigillata brillante (fig. 2, n.º 1). Los demás trozos cerámicos fechables pertenecen a la sigillata clara del tipo A, que se fecha en el siglo II después de J. C., y de aquí, por su carácter ya un poco decadente y por su barniz opaco y por su aparición con la del tipo B, podría llegar alrededor del año 200-250 después de J. C. (fig. 3, n.º 2 y 3). Además, aparecen con bastante frecuencia en estos mismos niveles los vasos en sigillata clara A estriados (forma 10) y barnizados sólo al interior, que son también característicos del siglo II (fig. 3, n.º 4). Aun se ha encontrado en el nivel I B un mediano bronce de Trajano, aunque mal legible (fig. 4).



Fig. 4 —
Mediano bronce
de Trajano

Los restantes fragmentos indican en general una fecha no muy avanzada de la época imperial : abundan sobre todo los vasos de fondo estriado, que en Ampurias son en general abundantísimos, y los vasos con borde ennegrecido, de la forma que, en *Albintimilium*, queda bien probado pertenecen típicamente al siglo II y comienzos del III, y no más adelante (fig. 2, n.º 2 a 4). Faltan por completo otras formas tardías de la cerámica común, que puedan considerarse posteriores al 200-250, así como la cerámica gris y vidriada del siglo IV y V. En estos dos niveles del estrato I abundan ya mucho, además, los residuos de época anterior, incluso campaniense e ibérica, trasladados y revueltos de uno a otro nivel,

lo que se nota siempre en los estratos de destrucción.⁴

La misma impresión nos proporcionó exactamente la excavación del estrato superficial revuelto, correspondiente a estos dos niveles del estrato I, en la excavación inicial realizada el año 1947, por el lado norte de la trinchera cavada por los rojos. El único fragmento nuevo que ha salido en este lugar y que merece ser destacado, es uno de cerámica vidriada, verde al exterior, amarillo al interior, que indica, precisamente por estos dos colores y por el barniz, la producción de este tipo de cerámica en plena edad imperial; éste podría ser de hacia el año 200,⁵ y no de la época tardorromana (fig. 3, n.º 1). Es una forma de vaso con pico, de paredes muy delgadas, bastante raro y que merecería un estudio especial. Los demás fragmentos repiten el ambiente que hemos descrito en el corte anterior del lado sur : sigillata clara, toda de tipo A y con barniz sólo al interior, sudgálica e hispánica ya muy abundante; muchos vasos de borde ennegrecido; también los fragmentos de lámparas son del siglo II, no muy avanzado. Hay que señalar, entre otros, un fragmento de pico de lámpara de sigillata clara con barniz sólo exterior, que proporciona una forma nueva, cuyo original íntegro queda aún por fijar ante nuevos hallazgos.

De todo este conjunto, cuyos fragmentos más típicos hemos reproducido en las figuras 2 y 3, se puede sacar la impresión segura de la inexistencia en el suelo de la ciudad romana de Emporion de estratos atribuibles a los siglos III, IV, V y siguientes, después de J. C., y por consecuencia la conclusión es que en esta fase histórica la vida urbana estaba ya toda reducida a viviendas aisladas en la antigua *Neapolis* y en habitaciones reducidas habilitadas entre las ruinas de la misma ciudad alta que debía de estar casi totalmente arruinada y abandonada.

4. Señalamos aquí, en particular, un fragmento de sigillata sudgálica con la marca OF VIA (sin forma) y un fragmento de hispánica decorada, de forma 37, con círculos (fig. 3, n.º 5).

5. Véase Nino LAMBOGLIA, *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*, pág. 202.

ESTRATO II

El estrato II y el estrato III están caracterizados por una serie de pisos fuertes y muy espesos, de unos 5 a 10 cm., hechos a base de guijarrillos, cal y ladrillos fragmentados. Representan varias etapas sucesivas de reconstrucción y sobreelevación de la calle ciudadana. Todos estos pisos, hasta la base del estrato III, llegan, como puede verse en la sección (fig. 1) hasta el nivel de construcción del muro más reciente que se conserva al lado este de la calle; deben ser, por lo tanto, posteriores a esta construcción, que parece la más tardía.

Estos niveles han sido explorados en dos cortes distintos : Uno, del año 1947, al lado norte de la trinchera excavada por los rojos; otro, en el año 1949, al lado sur de la misma. Además, en el verano de 1954, los dos niveles del estrato II han sido eliminados en toda su extensión y superficie frente al cruce del *Decumanus A* y del *cardo* que parte hacia el oeste un poco más al norte de la trinchera; comprobándose exactamente las mismas conclusiones tipológicas y cronológicas de los años anteriores. Éstas han permitido dividir ambos estratos en dos niveles A y B.

La perfecta división estratigráfica que queda fijada por los citados pisos, muy fuertes, y bien separados, nos da una seguridad absoluta de que se trata de niveles sucesivos, aunque no muy distantes uno de otro. En conjunto, se saca la impresión de que los estratos II A y II B deben colocarse más o menos a lo largo del siglo II de J. C., y que en este período — que fue el último del gran florecimiento de la ciudad — los pavimentos de las calles fueron cuidados con esmero y varias veces reforzados con un sistema análogo al empleado para lograr el «opus signinum», de las habitaciones, aunque de menos solidez y más barato. En el segundo corte, al sur de la trinchera, ha podido observarse muy claramente la sucesión de los estratos II A y II B, divididos por uno de estos pisos fuertes que los separan también del estrato I y del III.

El nivel II A estaba formado de tierra blanca como polvo, con bastante ceniza, y su constitución debe atribuirse evidentemente a una aportación continua de arena por los vientos; el II B, dividido del superior mediante un piso menos marcado, contenía, por el contrario, muchos carbones, restos seguros de un incendio que se produjo sobre el piso inferior. Este incendio debió de causar el derrumbamiento parcial del muro situado al este del Decumano, cuyas ruinas no se quitaron ya del arroyo de la calle, como lo prueba el hecho de que los diferentes niveles del estrato II B se asientan sobre ellas.

Veremos ahora si hay posibilidad de fijar con precisión mayor esta fecha del incendio y destrucción de una parte de los edificios de la ciudad, analizando la cronología de los materiales.⁶

El estrato II A contiene, en primer lugar, un denario de Marco Aurelio joven. Esta moneda puede fecharse en el año 148⁷ (fig. 5) y constituye un *terminus post quem*

6. Limitamos aquí nuestro estudio al material de las excavaciones anteriores a 1956. Los materiales de 1954 serán estudiados aparte próximamente, y los citaremos aquí sólo en cuanto confirmen nuestras conclusiones iniciales.

7. COHEN, 1.^a edición, 1947, tomo III, pág. 61, n.º 608. — Anverso : AURELIUS CAESAR. AUG. P. II. F. Cabeza desnuda del emperador a la derecha. Reverso : TR. POT. II. COS II. Palas de pie, teniendo una lanza en la mano derecha y la mano izquierda sobre un clípeo.

absolutamente seguro para la datación del estrato II A, que deberá ser algo posterior a la fecha de la moneda, y nos indicará, aproximadamente, la segunda mitad del siglo II después de J. C.

Otra observación fundamental para todo este estrato II A y II B nos parece la siguiente: La sigillata clara no sólo es toda del tipo A, sino que también falta la A más tardía y más tosca, que hemos encontrado en el estrato I y que se fecha por el año 200 de J. C. Además, la sudgálica se hace más abundante en proporción de la que encontrábamos vuelta en el estrato I. Ahora bien, en este sentido merece apuntarse que en el estrato II A



Fig. 5.
Denario de Marco Aurelio,
del 148. Estrato II A.

la sigillata clara está en cantidad y proporción superior a la sudgálica y a la hispánica juntas; y, por el contrario, en el II B la sigillata gálica o hispánica se nos ofrecen ya en mayoría; los fragmentos de clara sólo se limitan a algunos tipos de los más frecuentes y más antiguos (formas 1, 2 y 4). Esta misma conclusión ha sido confirmada por la estratigrafía de 1954, con una observación hecha sobre un número mucho más abundante de materiales. Nos parece de interés dar la estadística de la

proporción en que aparecen los fragmentos de las diversas clases de cerámica, por si algún día pudiera ofrecer un criterio fundamental para distinguir los estratos de la primera y segunda mitad del siglo II después de J. C.

Estratos	Cronología	Sigillata clara		Sigillata sudgálica		Sigillata hispánica	
II A.....	Hacia el 160?	17 11 273	301	13 15 175	203	10 1 32	43
II B.....	Hacia el 130?	11 15 38	64	2 1 52	55	14 3 10	47
III.....	Hacia el 100?	11 11	22	37 83	120	1 4	5

No consideramos hasta ahora que este criterio pueda tener un valor absoluto. Tampoco es seguro que pueda aplicarse también a otras zonas mediterráneas más o menos alejadas de Ampurias. De todas maneras, la preponderancia de la sigillata gálica e hispánica sobre la clara se ve evidentemente conforme nos acercamos hacia el año 100 de J. C. Ello es un hecho totalmente natural, que deberá tenerse en cuenta para una datación más precisa de los niveles del siglo II, y que aquí por primera vez señalamos como orientación para fechar los niveles arqueológicos imperiales romanos de la zona mediterránea.

En lo que se refiere a los otros materiales, apuntaremos que en el estrato II A y más en el II B hay una menor abundancia de vasos de fondo estriado; por otro lado, se nota una gran cantidad de fragmentos de cerámica vulgar y muy tosca, gris, de paredes espesas, interiormente peinada, que nos parece continúa aún una tradición antigua, de origen prerromano, sobre todo en las urnas y ollas de cocina. Los platos con borde ennegrecido presentan en el estrato II A, la característica de ser acanalados en el interior, detalle que no aparecía en los del estrato I y que no se notará tampoco en el II B. Los fragmentos de lámparas,

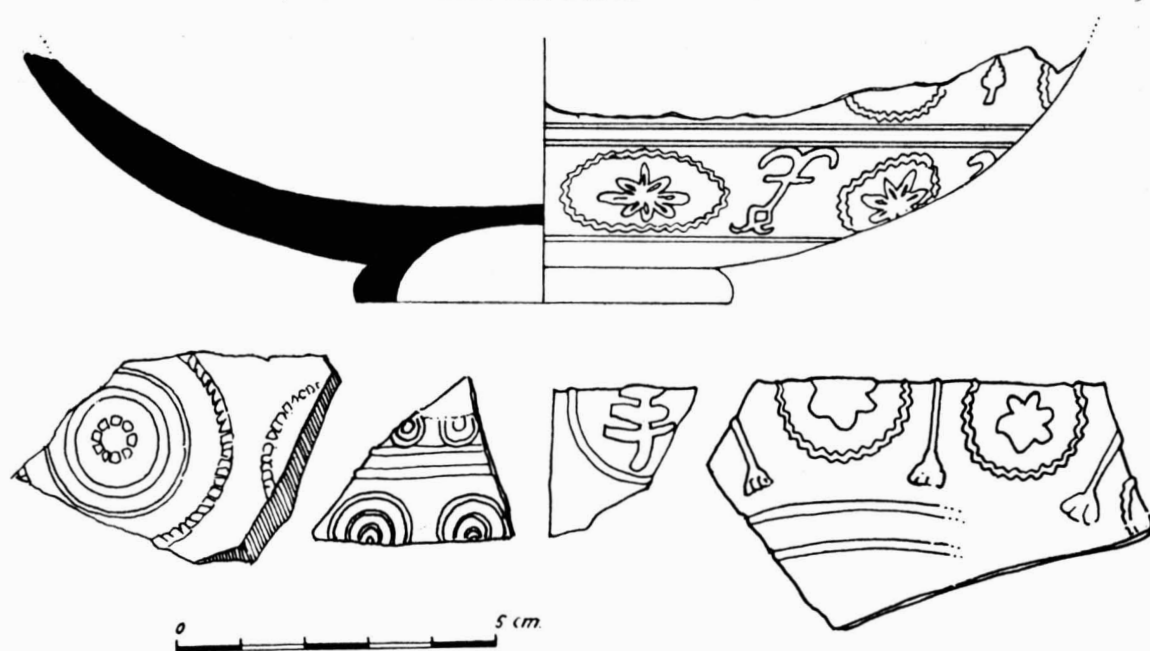


Fig. 6. — Fragmentos de terra sigillata hispánica, decorada, del estrato II A. (Algo reducidos.)

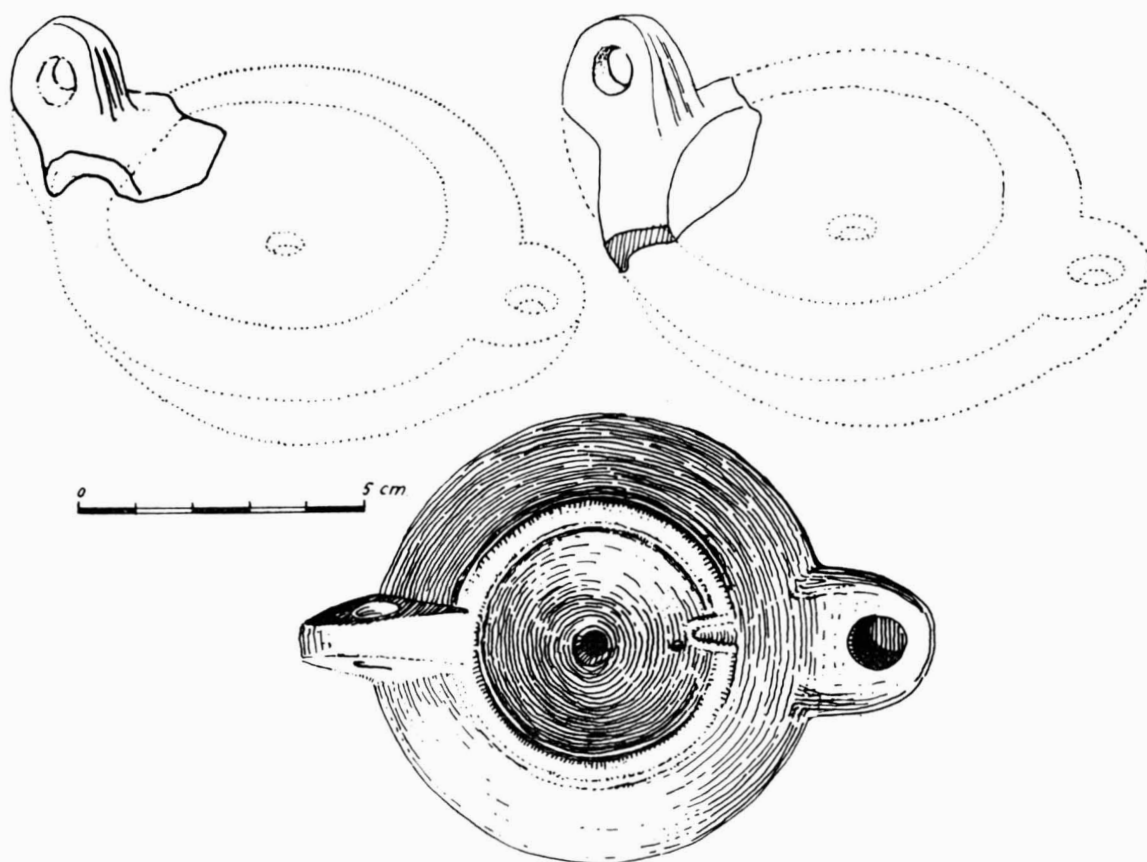


Fig. 7. — Lámpara y fragmentos de lámparas tipo Loeschcke VIII, del estrato II A. (Algo reducidos.)

que reseñamos más adelante (figs. 7 y 8) son todos de tipos del siglo II, sin posibilidad de distinguir más, de momento, pero sí debemos señalar que aparecen ya alguna de volutas y de pico en canalito en el estrato II B (fig. 14.)

Aunque abundaban los fragmentos de cerámica sigillata gálica, no hallamos ninguno decorado ni de especial interés.

Entre los fragmentos de la terra sigillata hispánica decorada recogida en este estrato nos limitamos aquí a dar el dibujo y la descripción de algunos de los fragmentos más inte-

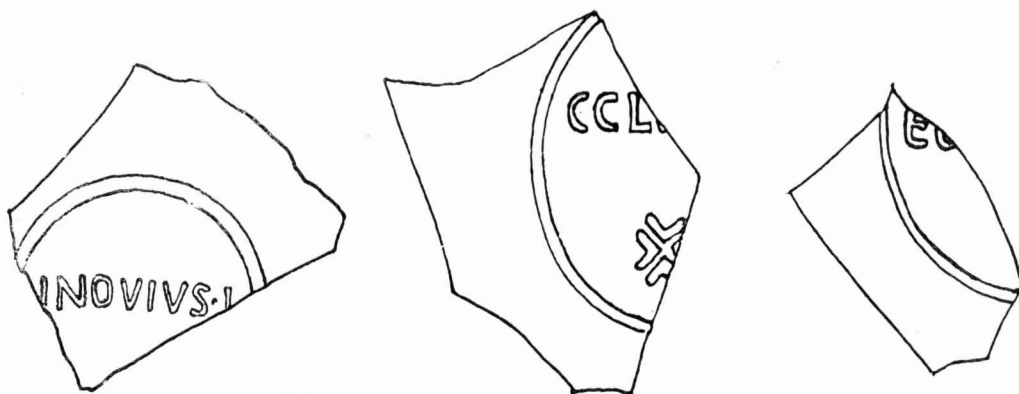


Fig. 8. — Estampillas de lámparas selladas del estrato II A. (A su tamaño.)

resantes y típicos de sigillata hispánica decorada del nivel II A, en el cual, como hemos dicho, la sigillata sale ya más abundante y más rica, con las especies y formas típicas de la segunda mitad del siglo II y con la presencia única de la forma 37 (fig. 6).

A los materiales ya citados, aun hemos de añadir, por su interés cronológico, algunos fragmentos de lucernas. Todos son de la forma Loeschke VIII. Entre ellos figura un ejemplar entero con un arquito en relieve delante del pico de la lucerna, en ángulo muy curvo, situado en el hombro de la pieza y dirigido hacia el interior, donde se halla el agujero para alimentar el aceite (fig. 7), que es la supervivencia de las características de la época anterior, particularmente augústea, cosa excepcional en una lámpara del siglo II.

A estas lucernas y fragmentos debemos añadir algunas estampillas de otras lámparas del mismo tipo (figura 8). Sólo en una cabe leer el nombre INOVIVS, marca que no recoge Loeschke.

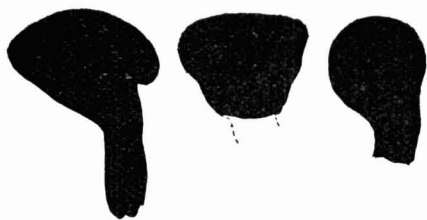


Fig. 9. — Perfiles de bordes de ánforas del estrato II A, de la segunda mitad del siglo II. (A la mitad de su tamaño.)

Incluyamos finalmente, entre los restos cerámicos que debemos analizar, los cuellos de las ánforas recogidas en este estrato II A. Predominan los de bordes redondeados y aplanados con reborde hacia el interior (fig. 9).

Del estrato II B podemos reproducir un buen número de fragmentos de vasos de terra sigillata sudgálica, pues la hispánica resulta en lo excavado menos frecuente. Reproducimos los trozos de un vaso forma 37 (fig. 10), con punzones y estilo que recuerda las producciones de los alfareros Vitalis (hacia el 80) y otros alfareros de la época Flavia a Trajano.

También podemos reproducir algún otro fragmento, pero todos están muy destruidos y se pueden colocar en el mismo período más o menos (fig 11, número 3).

Otros dos vasos sin decorar hallados en este estrato nos dan las formas 27, propia del

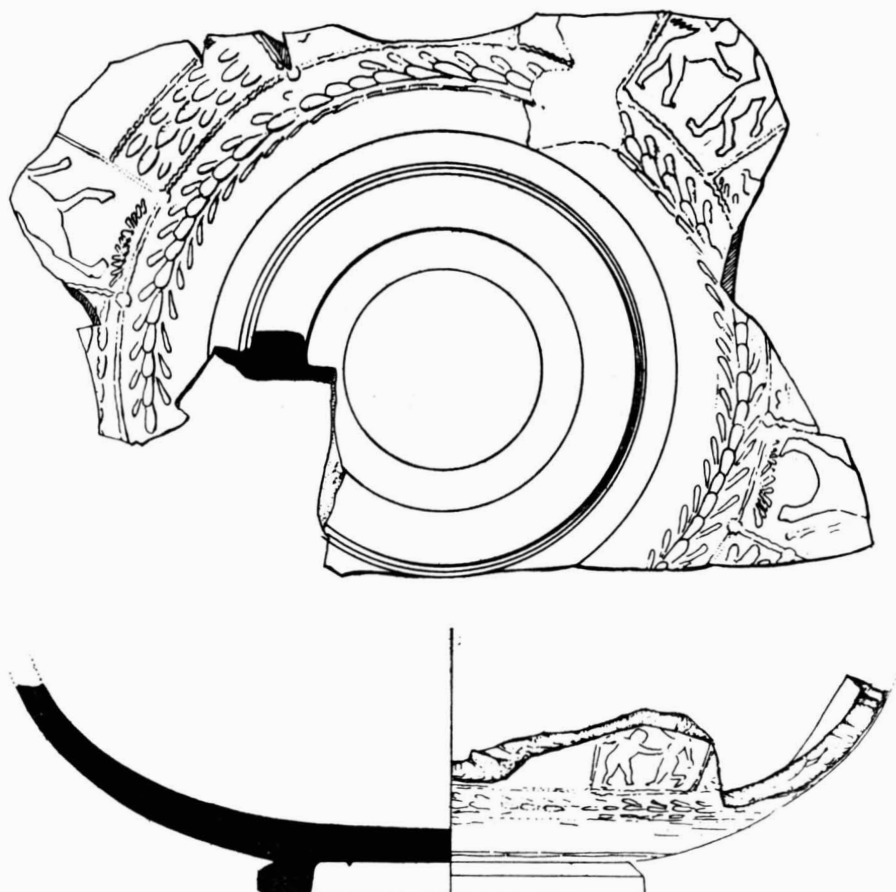


Fig. 10. — Vaso de terra sigillata sudgálica, forma 37, del estilo de la época final de los Flavios a la de Trajano. (Recuerda el estilo de Vitalis, hacia el 80 a. de J. C. Procede del estrato II B.) (A la mitad de su tamaño.)

siglo I (fig. 11, n.º 1), y otro de la forma 35 decorada con hojas de yedra en relieve (fig. 11, número 2), ambas son ya de tipo evolucionado que va de la época de Domiciano a Trajano.

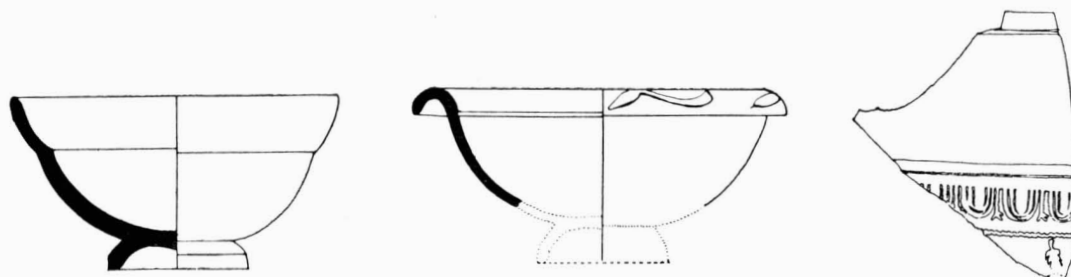


Fig. 11. — Terra sigillata sudgálica del siglo II, del estrato II B. (A la mitad de su tamaño.)

No falta en este estrato II B la terra sigillata hispánica decorada (fig. 12, n.º 3), los platos o fuentes profundas barnizados por dentro (fig. 12, n.º 1 y 2), a los que ya hemos hecho alusión. Entre la terra sigillata clara son frecuentes las formas más antiguas del tipo A, que viven ya a finales del siglo I y pasan al siglo II de la era (fig. 13).

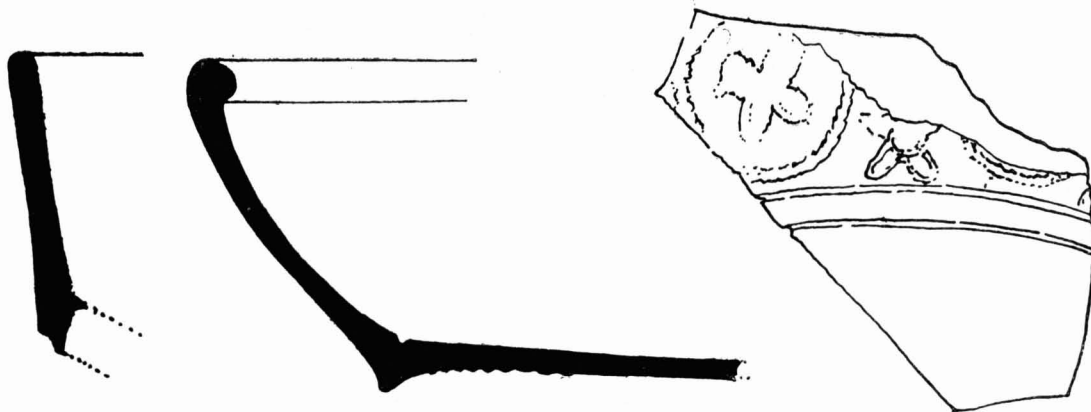


Fig. 12. — Vasos profundos barnizados por su interior y negros por fuera, y fragmentos de cerámica sigillata hispánica decorada del estrato II B.

Un buen número de restos más o menos fragmentados de lámparas pudieron recogerse en este estrato II B. Reproducimos los principales : un fragmento de pico de lámpara de canalito abierto. Tipo Loeschcke IX-X, siglo II (fig. 14, n.º 5).

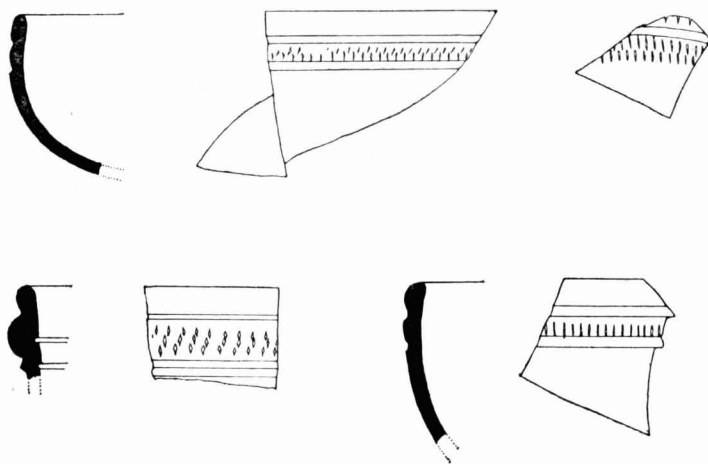


Fig. 13. — Terra sigillata clara del siglo II, del estrato II B.

Un fragmento de pico de lucerna de volutas. Tipo Loeschcke IV, que va de los Flavios a los Antoninos (fig. 14, n.º 4).

Más tres fragmentos de lucernas de tipo Loeschcke VIII con pico redondo, el más generalizado en el siglo II, y que es el único tipo que hallamos en el estrato II A (fig. 14, n.º 1 a 3).

Los cuellos de ánforas ofrecen los bordes paralelogramáticos y no redondeados como en el nivel II A (fig. 15).

ESTRATO III

El estrato III se pudo excavar bien en los dos distintos sectores, es decir, al norte y al sur de la trinchera abierta por los rojos.

En el corte norte se encuentra en su base un piso fuerte, relacionado con la fundación

del muro que cerraba la calle por la parte este hacia cuyo lado queda el estrato algo más grueso. El material recogido es muy escaso y pobre, a pesar de la pequeña Venus de hueso, cabeza de una aguja, que es pieza bastante rara (fig. 16).

Por el contrario, en el corte sur (excavado en 1952; el último de este sector que queda

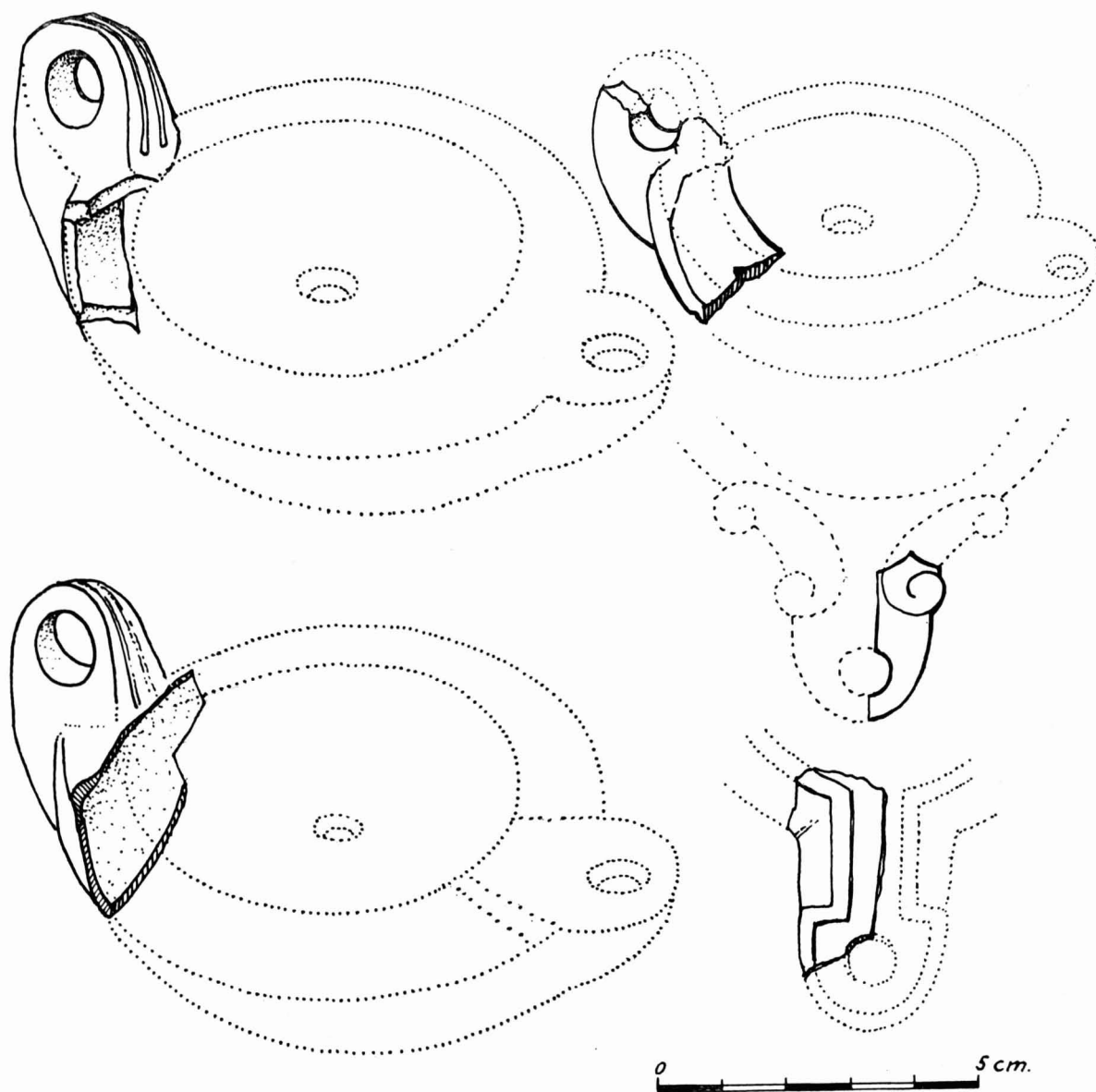


Fig. 14. — Fragmentos de lámparas del siglo II, del estrato II B.

para explorar hasta el fondo) se ha recogido un material más rico, y el estrato ha resultado dividido en dos niveles : III A y III B. El III A está totalmente formado con tierra roja quemada, quizá por el mismo incendio cuyo carbón se encontró en el estrato superior. Esta tierra roja se apoya en un piso firme, bajo el cual se encuentra el estrato III B, for-

mado por tierra clara con bastantes piedras, asentadas en otro piso perfectamente distinguible, de tierra más oscura y más blanda, continuándose este piso de un lado al otro del decumano entre los muros de los edificios que enmarcan la calle.

El estrato III B parece ser el inmediatamente anterior a la construcción de estos muros, mientras el III A es inmediatamente posterior. Podría sacarse, por lo tanto, la conclusión que la construcción de estos muros pueda fecharse alrededor del año 100 de J. C. y que el incendio sea también sólo un poco posterior a la construcción de los mismos.

Fig. 15.
Borde de ánfora
del estrato II B.
(A la mitad de
su tamaño.)

El material de los estratos III A y III B está caracterizado, en primer lugar, por la preponderancia absoluta de la sigillata sudgálica e hispánica sobre la clara y también, según parece, de la sudgálica sobre la hispánica, como puede verse en la estadística ya señalada anteriormente. El material de estos dos niveles tiene un ambiente claramente más antiguo que el del estrato II A y II B; la presencia esporádica de la sigillata clara nos asegura que la fecha del año 100 es la más exacta que se le

puede asignar. Salen además los primeros fragmentos de sigillata clara con barniz interior y con estrías lúcidas, pero faltan todas sus imitaciones

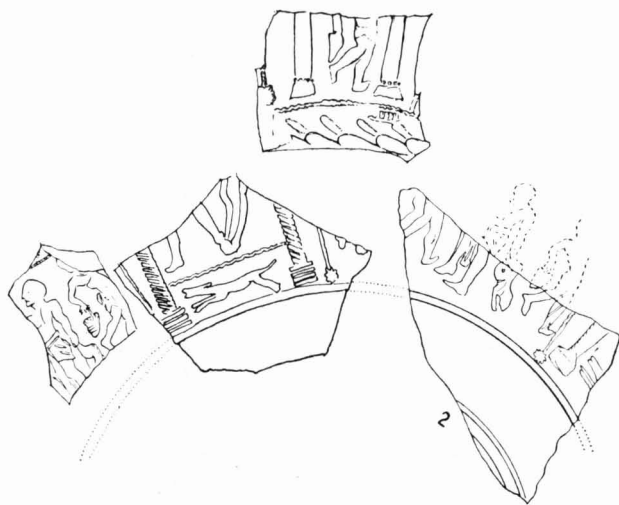


Fig. 17. — Fragmentos de un vaso de sigillata sudgálica de metopas, forma 37, de época Flavia del estrato III A (A la mitad de su tamaño.)

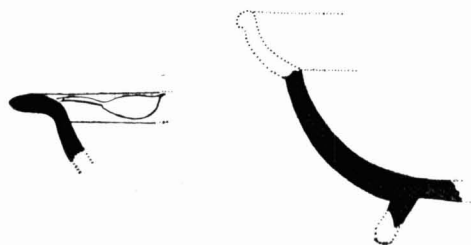


Fig. 18. — Fragmentos de cerámica sudgálica, forma 35 y 27 del estrato III A. (A la mitad de su tamaño.)

más toscas. Falta igualmente la gran cantidad de vasos de fondo estriado, que pertenecen a la última fase de la vida de la ciudad; las ollas y urnas son de tipo ya más antiguo y más fino, como lo es en general toda la producción y tradición cerámica del siglo I de nuestra Era. También en la cerámica local gris, siempre abundante, se puede constatar una fineza mucho más notable, con abundancia de tipos de urnitas que derivan de una tradición ya republicana. Por fin, empiezan a ser abundantes, en este estrato, los residuos de cacharros más antiguos, sobre todo campanienses y aretinos.

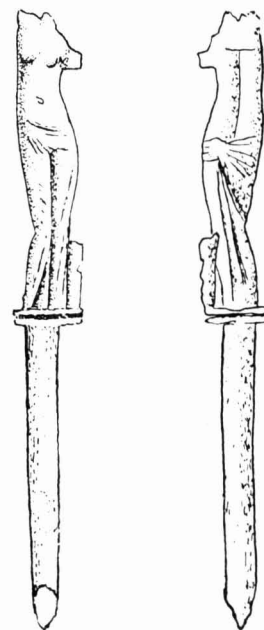


Fig. 16. — Pequeña Venus de hueso, del estrato III. (A tamaño natural.)

Podemos entresacar, por su interés, entre los fragmentos cerámicos hallados, los de un vaso con punzones, sobre todo usados por CORNUTUS, alfarero de época flavia, y por otros alfareros más de la misma época. (Index de Oswald, n.º 596-597 y 602) (fig. 17).

También se hallan entre la cerámica sigillata sudgálica sin decorar, varios fragmentos de las formas 35 y 27, con el borde menos exvasado, típicas de la época Flavia (fig. 18).

Tiene particular interés el constatar que en la sigillata gálica se hallan las marcas de Albini y Suri, que se fechan en los períodos Tiberio-Vespasiano y Nerón-Vespasiano, respectivamente (fig. 19). En cerámica decorada faltan casi por completo los vasos de metopas, y empiezan, al lado de los de forma 37, también los de forma 29, pero en minoría; las decoraciones son, en conjunto, las de la época flavia, no completamente tardía (fig. 20). Aparece

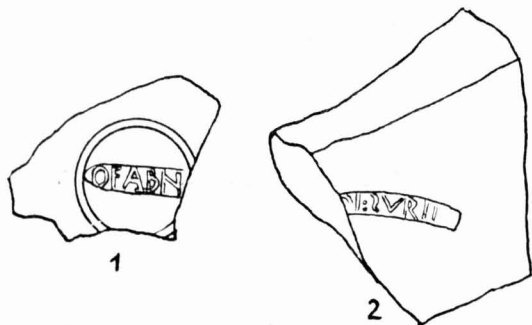


Fig. 19. — Marcas sobre sigillata sudgálica del estrato III B.

- 1, Marca sudgálica : OF ALBINI, Tiberio-Vespasiano.
- 2, Marca sudgálica : OF SURI, Neron-Vespasiano.

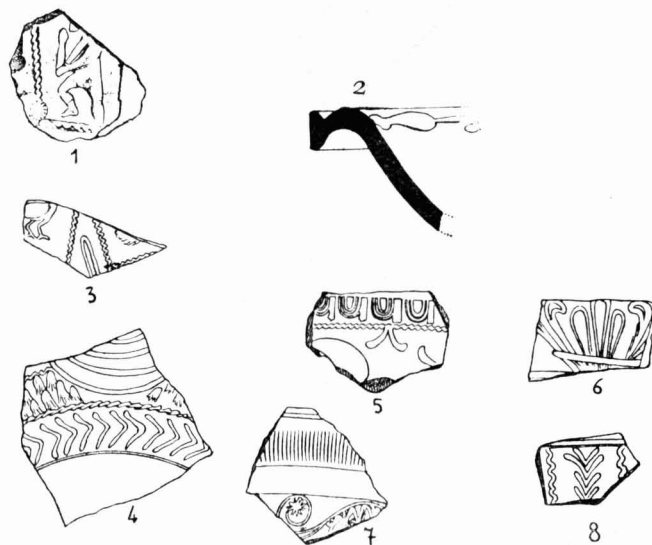


Fig. 20. — Sigillata de edad Flavia, sudgálica e hispánica, del estrato III B. Anterior al año 100. Es el nivel inmediatamente anterior a la parte superior a los muros que enmarcan con la calle por el lado E.; correspondientes a un arreglo de la casa romana n.º 1.

- 1, Fragmento sudgálico de metopas, forma Dragendorf 37.
- 2, Fragmento sudgálico de metopas, forma Ritterling 12.
- 3, Fragmento sudgálico de festones, forma Dragendorf 37.
- 4, Fragmento sudgálico de forma Dragendorf 37.
- 5, Fragmento sudgálico de forma Dragendorf 37.
- 6, Fragmento sudgálico al parecer de forma Dragendorf 29.
- 7, Fragmento sudgálico de forma Dragendorf 29, con festones.
- 8, Fragmento de sigillata hispánica, forma Dragendorf 37.

ya la sigillata hispánica, pero es preciso anotar que ésta la hallamos en minoría frente a la sudgálica (fig. 20, n.º 8). También debemos señalar como tiene el barniz más brillante y el carácter más fino propio de la cerámica hispana antigua (60-100 de J. C.). Estos datos la diferencian claramente de los productos del siglo II. Por fin, las lámparas nos dan un conjunto ya del siglo I (fig. 21). Son en su mayoría del tipo de volutas. Los rebordes de ánforas son del tipo corriente de la época flavia (fig. 22).

Todo este conjunto presenta un ambiente muy semejante al que hallamos en los estratos IV y sobre todo del III C de *Albintimilium*, que se colocan entre Domiciano y Trajano, o sea el comienzo inmediato de la sigillata clara. Este tipo de cerámica viene en realidad a faltar por completo en el estrato IV de aquella ciudad ligur.

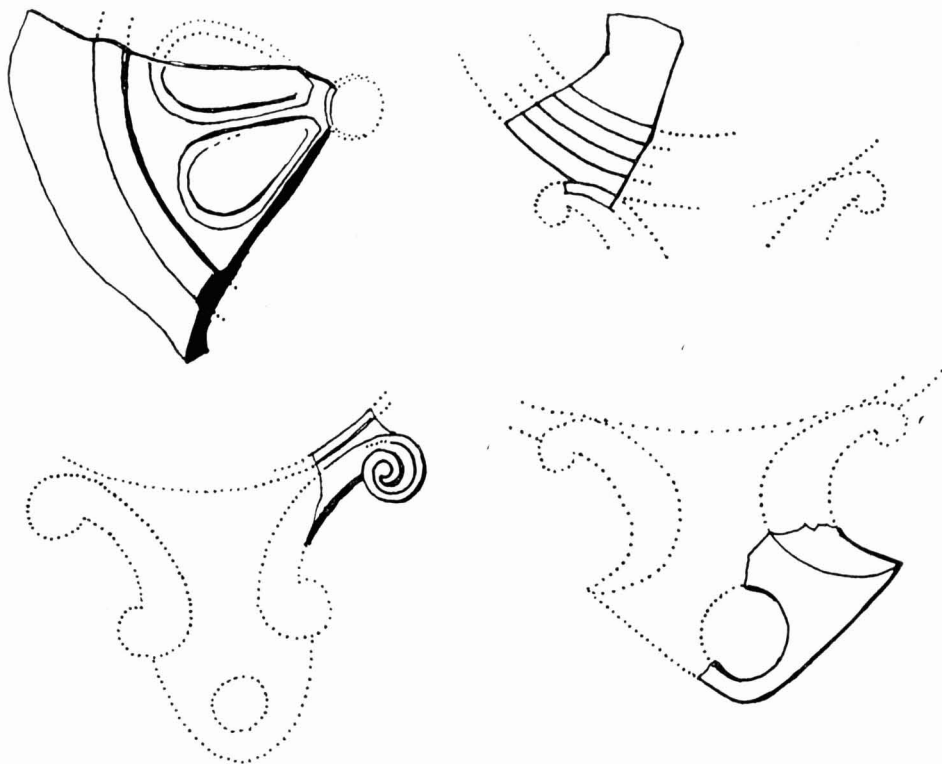


Fig. 21. — Conjunto de lámparas de volutas de la segunda mitad del siglo I de la E.a, del estrato III B.

ESTRATO IV

El estrato IV está en relación con dos de las tres cloacas que se han encontrado en la calle : una, muy pequeña y estrecha, la más alta (cloaca A), construida exclusivamente con dos piedras verticales cubiertas con una losa horizontal y con el fondo sencillamente en tierra, se ha encontrado absolutamente intacta, y ha sido deshecha, después de fotografíarla, para explorar los estratos que estaban debajo de ella. La segunda (cloaca B), más ancha y de construcción más cuidada, la describiremos luego. La cloaca C es la que

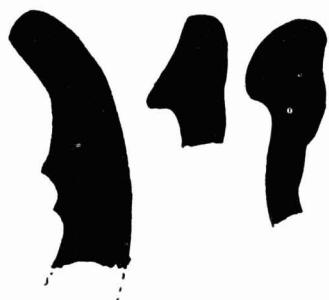


Fig. 22.
Rebordes de ánforas de época
Flavia, del estrato III B.

flanquea el muro al oeste del *Decumanus*, apoyándose en él. Está formada con verdugadas de ladrillos apoyados en lechadas de cal. Esta cloaca C, aunque más profunda, parece ser la más reciente de todas, y apareció destruida desde el nivel del estrato IV, cuyos materiales penetraban hasta el fondo; aparece entre ellos tierra sigillata aretina y sudgálica de la primera mitad del siglo I, y esto nos induce, aunque con datos hasta el presente escasos, a colocar esta rotura e inutilización de la cloaca entre los años 50 y 100 de J. C. Antes de este período debió de construirse, en lugar de ella, la cloaca más pequeña, la cloaca A, cuyas losas laterales y la cubierta están totalmente dentro del estrato IV B, este

piso forma un verdadero empedrado de calle y se continúa hasta la fosa que se había cortado al construir la cloaca C.

Para la datación del estrato IV (evidentemente ya anterior al muro más reciente al este del Decumano, pues se apoya sobre la pared que está debajo de él y sobre ella está asentado) tenemos elementos escasos, pero suficientes para colocarlo entre los años 40-80 de J. C., más o menos. Estos elementos son:

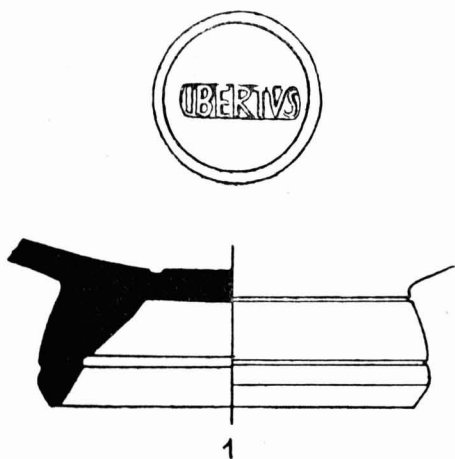


Fig. 23. — Fondo de copa del alfarero LIBERTUS, de época Flavia. (A su tamaño)

1. Un fondo de sigillata con marca LIBERTUS (fig. 23), de época flavia (Oswald, *Index*, pág. 162), que es, al parecer, el fragmento más reciente del estrato y puede darnos un *terminus ad quem*, junto a un fragmento de copita Drag. 35 de sigillata mar-mórea, también posterior al año 60.

2. La falta absoluta de vasos sudgálicos de metopas y la preponderancia de los vasos de forma 29, característicos de la época claudioneroniana, sobre los fragmentos de forma 37 (fig. 24).

3. La falta total, si no es casualidad, de frag-mentos de sigillata hispánica.

4. La falta total de sigillata clara, excepto un fragmento de vaso de fondo estriado y barniz interior, que sería quizá el producto más antiguo de sigillata clara hallado en Ampurias.

5. Los fragmentos de lámparas, todos de volutas.

6. Un fragmento de boca de ánfora con el borde de forma triangular, de comienzos del Imperio y aun de época re-publicana (fi-gura 25).

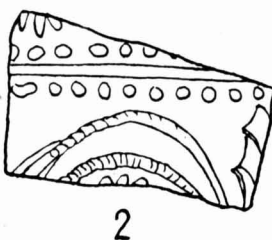


Fig. 24.

Sigillata sudgálica del estrato IV. Fragmentos de forma 29, con festones. (A su tamaño.)



Fig. 25.
Fragmento de un
borde de ánfora
del estrato IV A.
(A un tercio de
su tamaño.)

Hay, ade-más, tres mo-

nedas — una completa y dos partidas por la mitad, que no pueden inter-pretarse con seguridad total, pero son evidentemente bronce medianos de la época Julio-Claudia, que ofrecen otro elemento para hacer la da-tación del estrato hacia los años posteriores a Augusto. Sería, por lo tanto, el estrato IV, bastante parecido y sincrónico al IV de *Albinti-milium*, que comprende los dos primeros tercios del siglo I de la Era.

ESTRATO V

Hemos definido así el estrato que resulta posterior a la construcción de la cloaca B, puesta al centro de la calle, y que se asentó sobre las losas que la cubrían, llenando así el espacio cronológico entre la fecha de su construcción y la de su abandono por la construcción de las cloacas C y A.

La cloaca B se encontró intacta e interiormente vacía, con un poco de tierra y fragmentos cerámicos aretinos escasísimos en su fondo, dos de los cuales nos proporcionan un buen índice cronológico: uno es la estampilla XANTHI, y otro, un pie de crátera aretina de

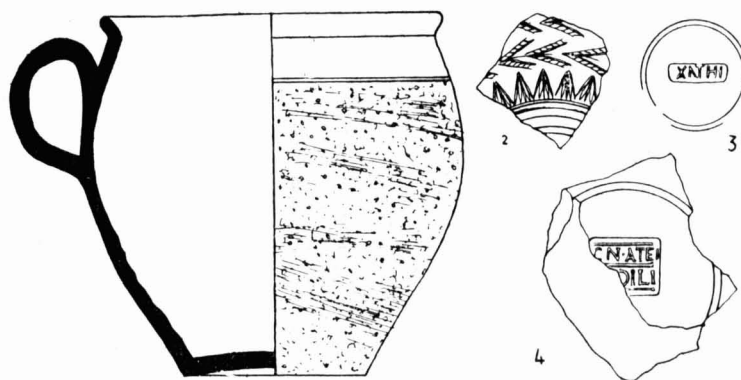


Fig. 26. — Fragmentos del estrato V y relleno de la cloaca B. (A la mitad de su tamaño).

- 1, Vaso de paredes finas reconstruido.
- 2, Fragmento de vaso de terra sigillata de forma 29, de época tiberiana.
- 3, Marca XANTHI (tiberiana).
- 4, Marca ATEI ZOILI, en el fondo interior de un vaso decorado de la forma 11, hallado en el relleno de la cloaca B.

forma 11, con la marca interior CN ATEI/ZOILI, estampada dentro de un cartel rectangular (fig. 26, n.º 4).

Esta pieza puede muy bien fecharse al final de la época de Augusto (5-15 de J. C.), y marca la época en que la cloaca B, ya construida y aprovechada, no había sido todavía sustituida por las siguientes. En realidad, en todo el estrato inferior VI, en el cual la misma cloaca está excavada, se nota la falta absoluta de sigillata, y por lo tanto su establecimiento debe considerarse anterior a los años 30-20 a. de J. C.

El estrato V está en realidad dividido en dos niveles, que se desdoblán en tres al lado este de la cloaca. El nivel superior está caracterizado por la presencia de sigillata aretina y sudgálica juntas, y comprende evidentemente la época tiberiana, en que las fábricas de La Graufesenque empezaban su exportación y su concurrencia frente a la producción italiana. Podemos figurarnos, en realidad, que la aportación de piedras y tierra apisonada que lo caracteriza sea sincrónica al abandono de la cloaca B y a la nueva pavimentación de la cloaca A; por eso, su primera definición tal y como la denominamos podría ser más exacta en el diario de excavaciones como estrato IV C. Creemos llegaría hasta los años 30-40 de J. C., a juzgar por el conjunto de sus materiales cerámicos. En lo que se refiere a las lámparas, sólo vemos las de volutas de tipo Loeschcke I-IV, pero de perfil en su hombro de forma A,

que corresponde a la época de Augusto-Tiberio (fig. 27). Lo mismo nos confirman los fragmentos de la cerámica sigillata (gálica, aretina e itálica); toda es de tipo augusteo y tiberiano, con una marca XANTHI, que cae cerca del año 20 de J. C. (fig. 26 n.º 3).

Así, el estrato V propiamente dicho, adherente, e inmediatamente posterior a la construcción de la cloaca B, llega también a los primeros años de Tiberio, fecha del vaso de paredes finas arenosas, reconstruido (fig. 26, n.º 1), que puede datarse bien en esta época. Hay,

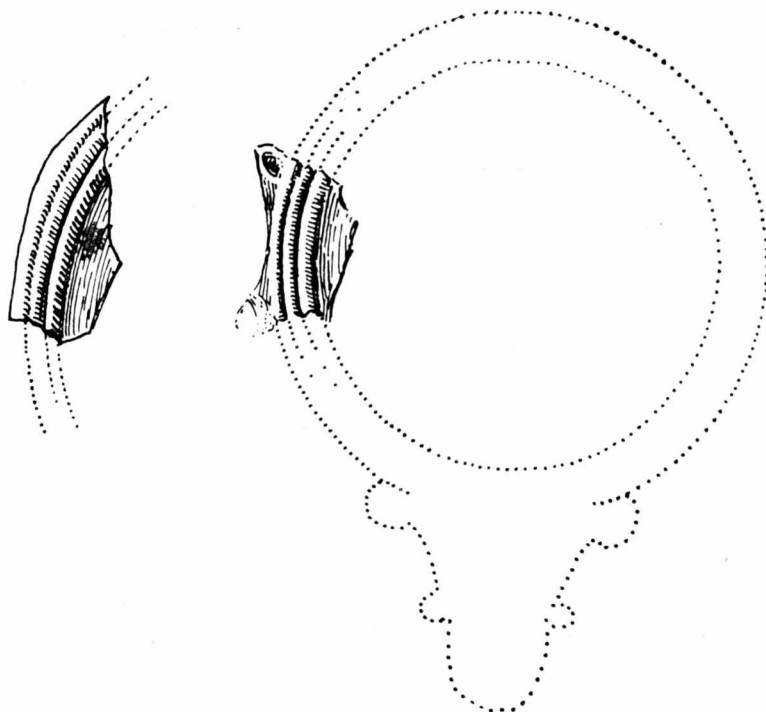


Fig. 27. — Fragmentos de lámparas de volutas, formas Loescheke I-V, con hombro de perfil del tipo A, época de Augusto Tiberio. Estrato V. (A su tamaño.)

por consiguiente, un período bastante limitado entre la formación de este nivel y el sucesivo, y por el contrario es muy posible que un período bastante largo haya pasado desde la construcción de la cloaca B, que debería fijarse en los comienzos de la época de Augusto o al final de la época triunviral, ya que durante este período no se habría producido una acumulación muy fuerte de tierra en el suelo de la calle. Es muy posible que la construcción de la cloaca y del piso que le corresponde pueda sincronizarse con las obras de modernización y de reconstrucción de la ciudad que siguieron a la *deductio* de la colonia cesariana en el año 45 antes de J. C. y que se realizaría en la época de Augusto.

ESTRATO VI

El estrato VI, del siglo I antes de J. C., está ya muy bien caracterizado, como en *Albintimilium*, por la carencia total de sigillata y por un cambio muy notable en el ambiente general del material que es de edad y de tradición exclusivamente republicana.

Parece claro que al nivel superior de este estrato corresponde el momento de construcción del muro del lado este del Decumano, aunque se reconozcan solo sus fundamentos, pues, las piedras son muy irregulares y sin cal ni cimentación clara.

Este estrato parece constar de una serie de pisos muy sutiles, que han determinado subdivisiones que hemos denominado VI A1, VI A2, VI A3. Éstos se superponen regularmente, llegando hasta la base en un piso muy fuerte de cal endurecida, que divide muy claramente estos niveles de los anteriores.

Con bastante sorpresa se ha encontrado en medio de la calle un hogar lleno de carbón y cenizas, roto en parte por la construcción de la cloaca B y compuesto de tierra

endurecida y piedras amontonadas, de una forma cóncava e inclinada que difícilmente tiene explicación. Su principal interés consiste en la demostración de que hasta la época de César y hasta la fundación de la colonia romana el área del decumano no pertenecía a una calle, sino a una zona de habitación. De esto se consigue una conclusión de valor topográfico general, y es que la regularización del plano urbanístico, a base de los actuales *cardines* y *decumani*, sería, en esta parte de la ciudad por lo menos, bastante tardía y no anterior a la colonia cesariana. Todavía podemos precisar más, pues el nivel superior de este hogar corresponde, al parecer, al nivel superior del estrato VI A, y este hogar está excavado en todo el espesor y altura de los estratos VI A y B. Así podemos asegurarnos que el hogar fue aprovechado hasta

la época cesariana, y llenado y abandonado al momento y por efecto de la transformación de la habitación en calle, cuando fueron trazados y delineados con perfecta regularidad los *cardines* y *decumani* en toda la ciudad.

Los varios niveles del estrato VI están perfectamente divididos y superpuestos, y sin dificultad alguna se ha distinguido un estrato VI A de un estrato VI B, separados por un empedrado hecho a base de guijarrillos y detritus de ánforas, que pertenecen claramente al siglo II antes de J. C., por su reborde corto e inclinado. Este nivel de ánforas (estrato VI A2) coincide con el piso de la habitación en la cual se practicó el hogar, e indica por lo tanto una fecha aproximada del año 100 al 80 a. de J. C., para su construcción. El estrato que está debajo VI B está compuesto de tierra muy blanda y se asienta en un piso continuo y clarísimo de cenizas y carbón, con tierra quemada por debajo; estos elementos nos aseguran que se trata efectivamente de un incendio general de la casa, después de una utilización bastante larga y que puede relacionarse con la construcción del muro lateral al oeste, en su mayor parte destruido.

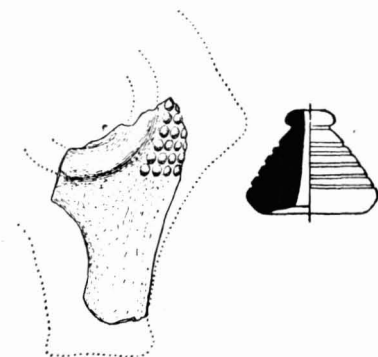


Fig. 28. — Lámpara cesariana, parte inferior del pico y fusayola de telar del Estrato VI A.



Fig. 29. — Fragmentos de cuellos de ánforas del estrato VI A, n.º 3, de tipo Albenga, de comienzos del siglo I a. de J. C. (A un tercio de su tamaño.)

El análisis de los materiales encontrados en los estratos VI A y VI B (que pueden paralelizarse con los de *Albintimilium*, es decir, dentro de la segunda mitad del siglo II, el VI A, y de la primera mitad del siglo II a de J. C. el VI B) nos da algunos elementos de cronología absoluta, a pesar de su relativa pobreza y de su fragmentariedad. Algunas monedas, aunque claramente anteriores a Augusto, han resultado indescifrables. También fechan este estrato un fragmento de lucerna (fig. 28, 1) de cuerpo con granulado de tipo Dressel 30 y dos cuellos de ánforas, entre otros uno de tipo Albenga, que podemos fechar hacia el 90 a. de J. C. (fig. 29).

Muy curioso es un tipo de fusayola troncocónica con decoración de profundos acanalados paralelos, tipo que queda fechado en este estrato, aunque no conocemos otros hallazgos paralelos al mismo (fig. 28, n.º 2). Se encuentra cerámica campaniense B, más abundante que la A, en el estrato VI A del 100 al 130 a de J. C., y campaniense A, más abundante que la B en el estrato VI B, que ya creemos pertenece a la primera mitad del siglo II a. de J.C. Exactamente igual que en los estratos correspondientes de

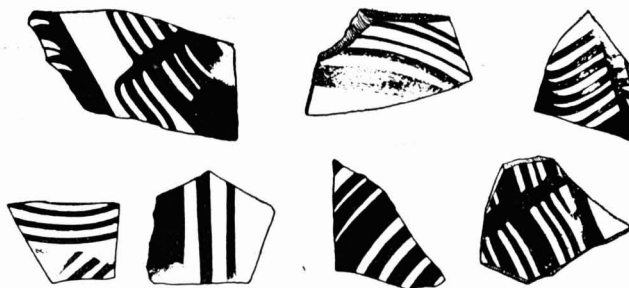


Fig. 30. — Cerámica ibérica decorada, del estrato VI B, (siglo II a. J. C.)

Albintimilium. También se encuentra bastante abundante la cerámica gris ampuritana de paredes delgadas, y es frecuente la cerámica ibérica pintada, de la cual podemos reproducir aquí algunos menudos fragmentos de estilo geométrico (rayas, franjas y círculos) que serían fechables alrededor de los años 150-200 a. de J. C., procedentes del estrato VI B (fig. 30).

ESTRATO VII

El piso quemado en que se asienta el estrato VI B termina al oeste en los fundamentos de un muro destruido, formado con piedras sueltas y bastante grandes; bajo este muro tosco, y hacia el fundamento del muro que cierra la calle por el oeste, se encuentra un nivel de arena pura, que llamamos estrato VII A. Este se asienta a su vez en un relleno de tierra y piedras, extendido artificialmente sobre la roca firme, para igualar el terreno hasta hacer un nivel único. Hemos definido estrato VII B a este nivel más profundo, que parece el primero de la ocupación humana en el suelo de *Indica*, y que no nos ha proporcionado hasta ahora ningún fragmento de importancia y valor cronológico. Su interés es evidente, pues se trata de la fecha en que llegaron los Iberos al lado de la Emporion griega para establecer su ciudad. La superficie explorada hasta el presente es demasiado pequeña para sacar conclusiones y argumentos sobre todo «ex silentio»; hay todavía que tener en cuenta que, tanto en la excavación de 1948 como en una pequeña rectificación hecha en 1954, entre unos cincuenta fragmentos recogidos en estos estratos VII A y VII B, sólo se observa en el estrato VII A, la presencia de un solo trozo de cerámica campaniense A (fig. 31, n.º 1). Los demás son trozos de ánforas, de vasos no barnizados de arcilla clara y

de cerámica gris muy fina y diferente a la de los siglos de la romanización (fig. 31, n.º 3 y 4). Señalaremos un fragmento de ánfora que, con su reborde poco inclinado, parece indicar la fecha del siglo III (fig. 31, n.º 6); esta misma época está indicada por la presencia, entre la cerámica gris, ya de un vaso de paredes finas acanaladas, cuya producción empieza en Ampurias en el siglo III a. de J. C. Estos primeros elementos pueden darnos una fecha alrededor del 300-250 a. de J. C., para la constitución del relleno de piedras que indica la primera ocupación del suelo de la ciudad por los Indictes.

El relleno del estrato VII B está contenido y limitado al este, en la parte más baja, por un muro de grandes piedras, análogo a los de la ciudad griega, que se asienta sobre

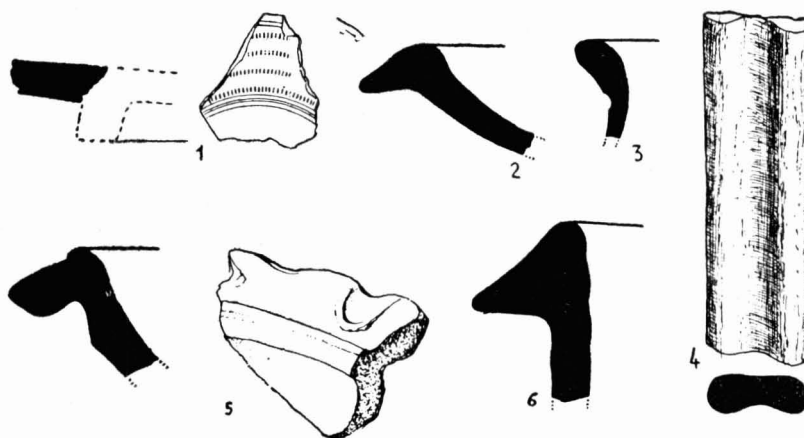


Fig. 31. — Fragmentos del estrato VII A.

- 1, Fragmento campaniense antiguo de pasta clara.
 - 2, Fragmento de imitación campaniense forma 36.
 - 3-4, Fragmento de cerámica gris antigua.
 - 5, Fragmento de vaso decorado con impresiones digitales.
 - 6, Reborde de ánfora del siglo III a. J. C.
- (1 a 5, a mitad de su tamaño, y 6, a un tercio.)

la roca y que parece fue construido contemporáneamente al mismo relleno. Al lado opuesto, oeste, no se encuentra ningún otro muro parecido que llegue hasta la roca, y continúa el relleno de piedras que pasa por debajo del muro ya citado; pero, contra este relleno se apoya otro muro estrecho, de una o dos piedras, que tiene un frente regular solamente al lado oeste, pero no más alto que el piso de arena que forma el estrato VII A. Este trozo de muro, más que una cimentación de otro muro paralelo al que se encuentra en el lado oeste, a un nivel algo más alto, parece ser construido para contener y limitar el estrato superior. Este piso está limitado en realidad entre los dos muros, y, como se ve, todo el estrato de cenizas VI B, pasa sobre el muro oeste y continúa al exterior; por lo que debemos suponer que un incendio causó la destrucción de toda la madera u otro material móvil en que estaba construida esta primera vivienda, asentada sobre una cimentación de piedras y también sobre los fundamentos de una parte del muro, que se conservó a un nivel algo más alto, en el lado este.

En todo caso precisamente en el estrato VII A, es decir, en la tierra arenosa que está debajo del piso de la habitación, es donde aparece ya relativamente abundante la cerá-

mica campaniense de tipo A, sea de pasta rosa, sea de pasta clara, que es la más antigua y que no debe confundirse con la B. Luego en el estrato VII B hallamos otros rebordes de ánforas que pueden fecharse en el siglo III (fig. 32, n.º 1). Señalemos también fragmentos de vasos de arcilla gris ampuritana de factura muy fina (fig. 32, n.º 2 y 3). Tal vez por mera casualidad, en los estratos VII A y VII B no se ha encontrado ni un fragmento de cerámica ibérica pintada, cuya propagación y difusión hacia el norte del Ebro está todavía por comprobar cronológicamente.

De esta primera y muy limitada exploración de los estratos más antiguos de *Indica* no puede sacarse hasta ahora, en conjunto, ninguna conclusión histórica. Sólo la prueba de que esta zona de la ciudad fue ocupada y habitada por los *Hispani Indictes* a lo largo del siglo III, y de que los primeros edificios asentados en la roca pertenecen a esta época,

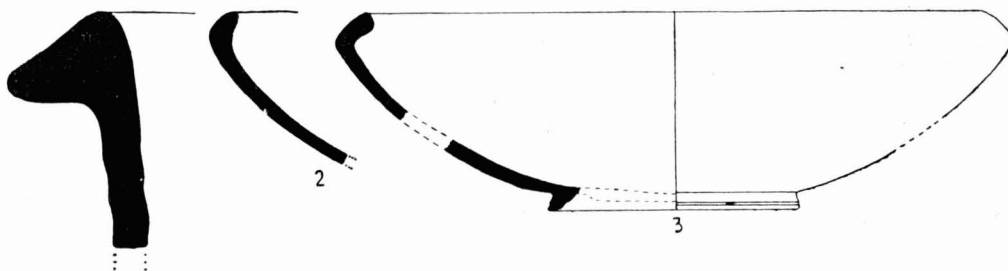


Fig. 32. — Fragmentos del estrato VII B.

- 1, Anfora del siglo III o IV a. de C.
- 2, Copa de cerámica gris.
- 3, Copa de cerámica en dos fragmentos.
(1, a un tercio de su tamaño, y 2 y 3, a la mitad.)

contemporánea a las guerras púnicas e inmediatamente anterior a la romanización. Hay evidentemente que buscar en otros lugares de la ciudad estratos más antiguos y comprobaciones más concretas y numerosas de la época en que los indicetes se acercaron a los focenses de Ampurias y fueron intermediarios entre los iberos y los griegos.

Por el contrario, de las observaciones estratigráficas, parece poderse afirmar que esta primera vivienda de los Hispanos fue destruida radicalmente por un incendio, en la primera mitad del siglo II a. de J. C. Puede ser que este hecho histórico pueda relacionarse con la llegada de Catón o con otros episodios de la primera época romana. Su piso fue entonces rellenado con el estrato VI B, sobre la capa de destrucción de la habitación precedente, y en la misma se continuó viviendo, a lo largo de los siglos II y I a. de J. C., hasta el nivel VI A2. Éste representa un pavimento más alto, con un hogar que sería la última fase de utilización de aquella superficie como vivienda privada por los *hispani* de los textos antiguos.

En la segunda mitad del siglo I probablemente como consecuencia de la *deductio* de la colonia romana, se expropió el suelo, y fue trazado por los arquitectos romanos el decumano A, cuya vida y transformaciones sucesivas hemos podido seguir hasta el abandono de la ciudad.

Además de estas primeras hipótesis y deducciones de carácter histórico-topográfico, cuyo valor consiste sobre todo en la determinación de problemas nuevos en la investiga-

ción y exploración arqueológica de la ciudad iberorromana de Emporion, tenemos ahora por primera vez la posibilidad de intentar establecer una serie de estratos fijos para paralelizar el material cerámico típico de las diferentes épocas de la Emporion romana.

En conjunto, si intentamos unir la nomenclatura de la cerámica presente en los estratos de Ampurias con la serie paralela de los de *Albintimilium* sería fijada más o menos como sigue:

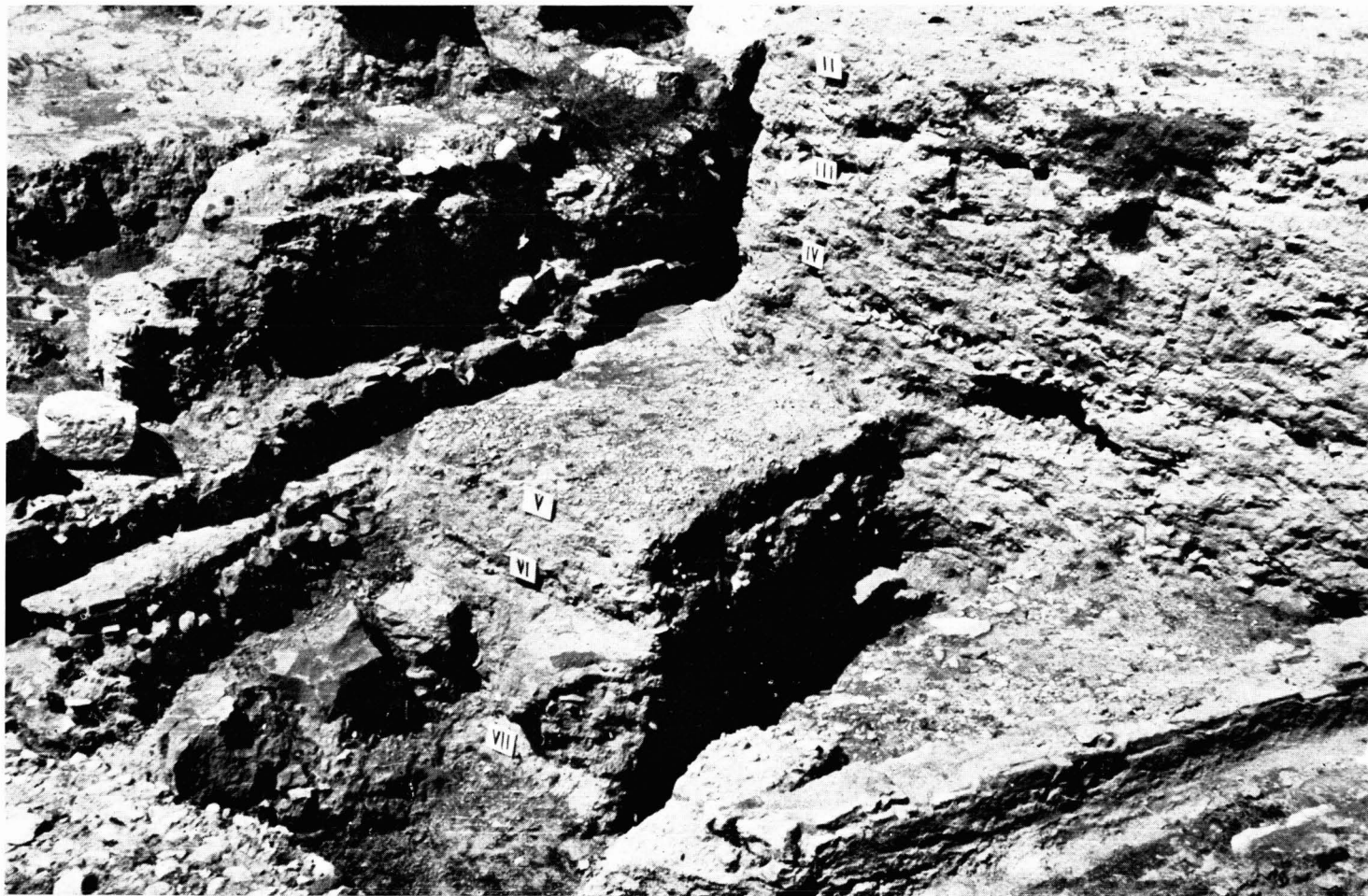
<i>Estrato I</i> : 300-200 d. de J. C.	con sigillata clara hasta el tipo C y sin D.
<i>Estrato II</i> : 200-130 d. de J. C.	con sigillata gálica e hispánica más abundante que la clara A y B
<i>Estrato III</i> : 130-90 d. de J. C.	con sigillata sudgálica, hispánica y clara, sólo de tipo antiguo.
<i>Estrato IV</i> : 90-40 d. de J. C.	con sigillata sudgálica de época anterior a Domiciano e hispánica muy rara, sin sigillata clara.
<i>Estrato V</i> : 40 d. J. C., 30 a. J. C.	con prevalencia de sigillata aretina y aretinoitálica.
<i>Estrato VI A</i> : 100-130 a. de J. C.	con campanienses B prevalente sobre la A y sin sigillata.
<i>Estrato VI B</i> : 130-190 a. de J. C.	con prevalencia de campaniense A e ibérica geométrica.
<i>Estrato VII A</i> : 190-250 a. de J. C.	con campaniense A y más antigua, ánforas de reborde inclinado, sin cerámica ibérica.
<i>Estrato VII B</i> : 250-350 a. de J. C.	sin cerámica campaniense y con la ampuritana gris antigua.

Téngase en cuenta, sin embargo, que este esquema no sirve para ambas ciudades totalmente, pues Emporion nos ofrece estratos helenísticos que faltan en *Albintimilium*, pero a su vez no posee los estratos tardorromanos ni bizantinos hasta el siglo VI, que son extensos y de gran interés en las ruinas de la ciudad italiana.

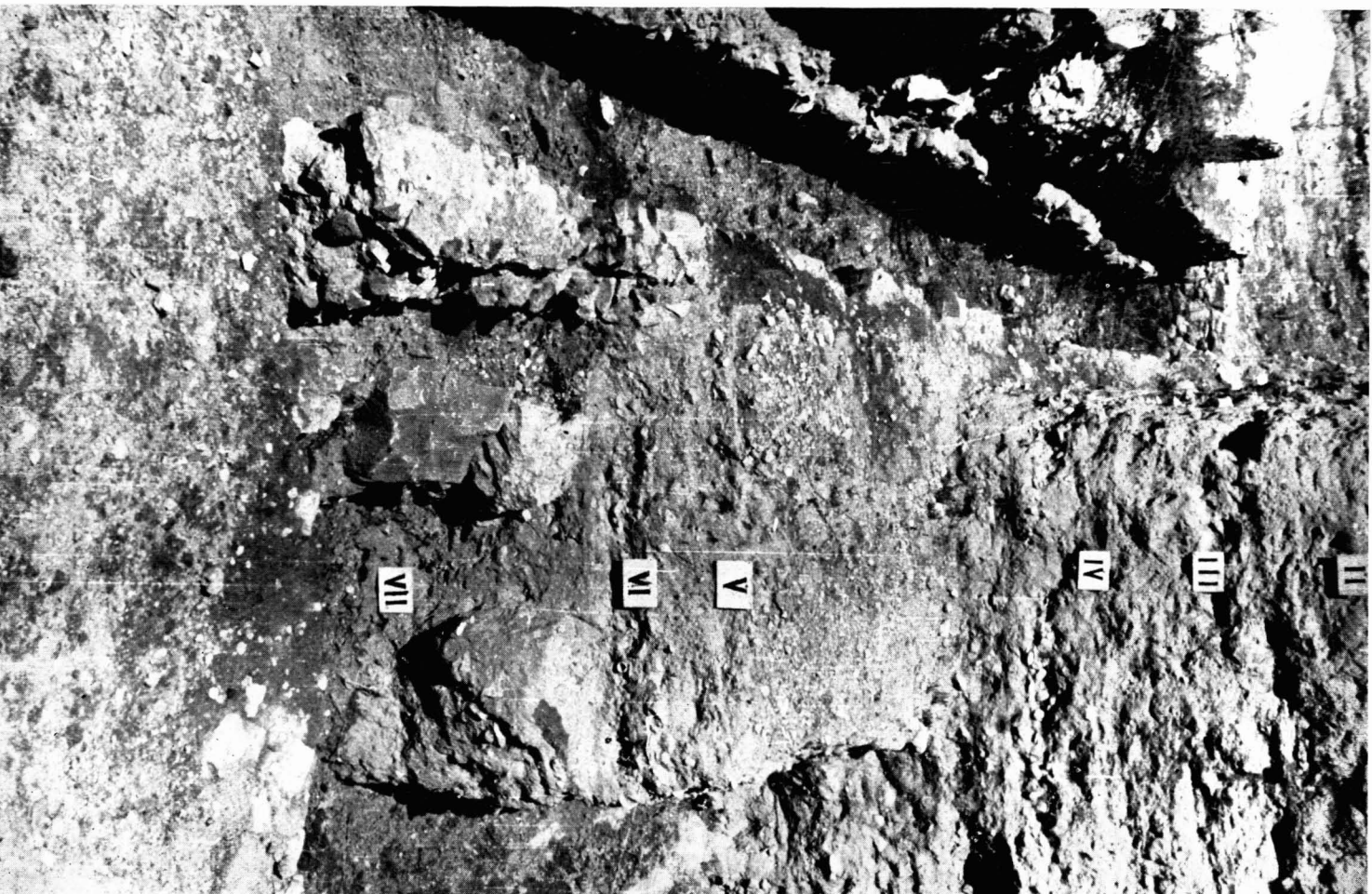
Añadiremos que esta instructiva clasificación estratigráfica de los materiales arqueológicos sobre todo cerámicos, aunque tiene carácter absolutamente provisional y de primer ensayo cronológico, en años sucesivos ha sido comprobada en otras exploraciones más extensas realizadas en diferentes zonas de la antigua ciudad, que sólo esperan su publicación.



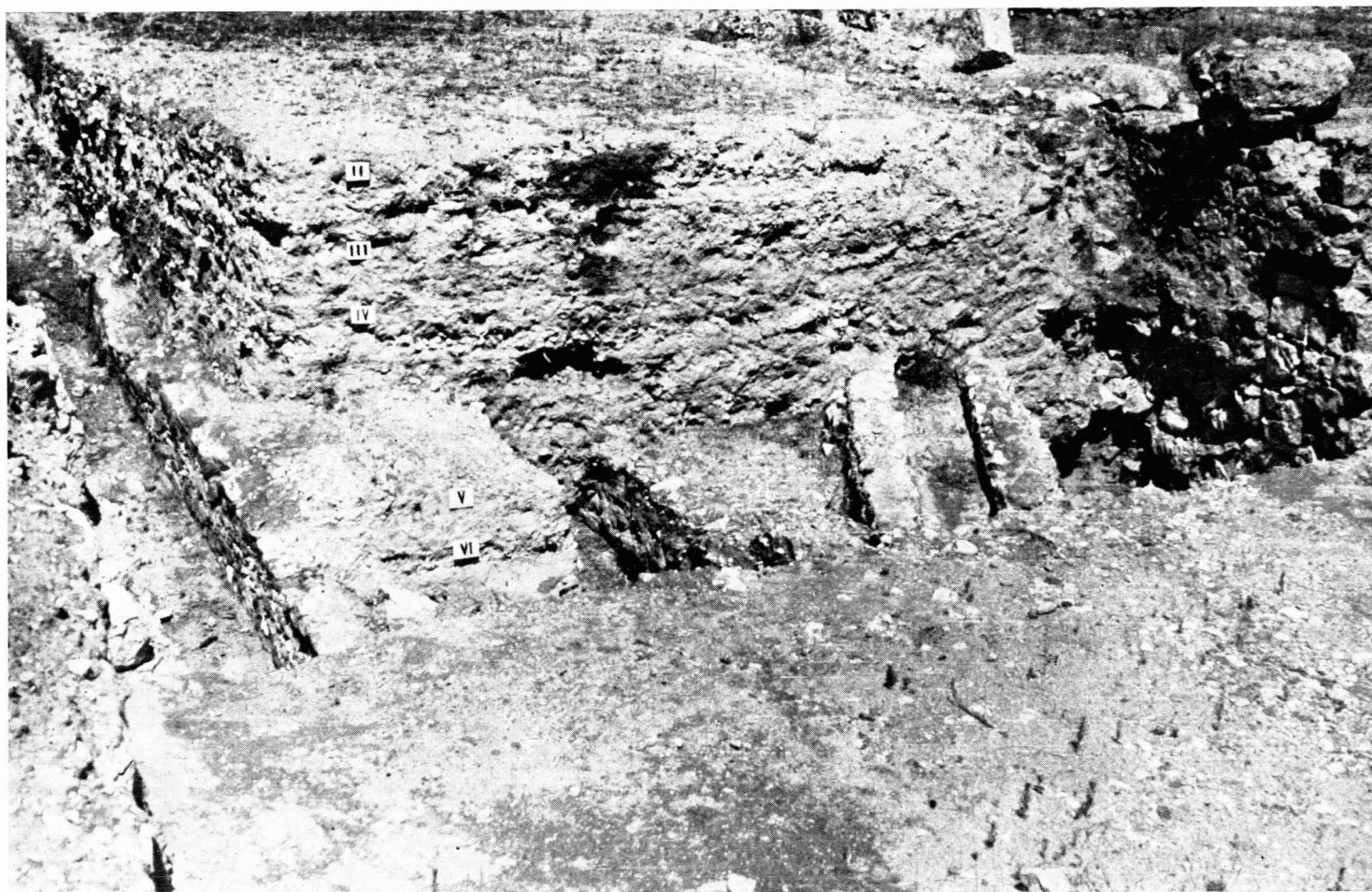
Corte general estratigráfico realizado en el Decumano A aprovechando una trinchera abierta durante la guerra civil, que se ve al fondo rompiendo los muros de la Casa romana n.º 1.



Vista hacia poniente del corte general estratigráfico del Decumano A de Ampurias. El estrato I no anotado equivale a la tierra superficial del otro lado de la trinchera.



Estratos de la sección excavada del Decumano A. Falta el I equivalente a la tierra superficial que sólo se conservó al otro lado de la trinchera. A la izquierda, la cloaca C.



Vista general del corte estratigráfico realizado en el Decumano A de Ampurias. Hacia el centro, la cloaca B.
A la izquierda, la cloaca C. A la derecha y al fondo, la Casa Romana n.º I.